

ZYX/sa

HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

(Dos tomos)

LEON TROTSKY

Tomo I: febrero 1917. 448 páginas

Precio: 225 pesetas

Tomo II: octubre 1917. 576 páginas

Precio: 275 pesetas.

«El libro más importante publicado hasta hoy sobre la Revolución Rusa, y que ninguno de los hombres que estudian la Historia Contemporánea puede ignorar».

Harold Lasky

Trotsky escribe desde su destierro de Prinkipo, en 1930, esta gran obra en la que relata sus vivencias como actor y protagonista de la Revolución Rusa de 1917.

Está traducida directamente del original ruso por Andrés Nin, fundador del POUM.

MI VIDA

LEON TROTSKY

Precio: 300 pesetas

Obra autobiográfica que revela la interdependencia de los hechos de su vida con los acontecimientos que originan y suceden en la Revolución Rusa.

Libro escrito con estilo depurado y lleno de amenidad, que descubre y confirma a Trotsky como gran escritor.

ULTIMAS NOVEDADES

ESPAÑOLES EN LA RESISTENCIA

Alberto Fernández

140 pesetas

COMUNISMO, ANARQUIA Y PERSONALISMO

E. Mounier

100 pesetas

H: DIALECTICA DE LAS CLASES SOCIALES

Julia P. Ramírez

20 pesetas

MEDIDA DEL TRABAJO

P. Larrea

30 pesetas

LA PERSONA MUJER

M. Hernández Alvarez

50 pesetas

PRIMER CACIONERO FLAMENCO

M. Balmaseda

45 pesetas



Edita ZERO, S. A.
Distribuye ZYX, S. A.
Lérida, 80. MADRID-20.

ARTE • LETRAS • ESPE

cisivas para entender sus inicios y, especialmente, para interpretar su actitud frente al teatro contemporáneo; habría que destacar en ella las finas apreciaciones sobre el naturalismo del joven Valle y su relación con el teatro de Enrique Gaspar —tan inexplicablemente ignorado hoy— y con el de Galdós.

Singular interés para la apreciación de la época tiene el capítulo dedicado a la condición del intelectual, rico en referencias históricas ambientadoras, aunque seguramente lastrado de alguna demasía en el uso de éstas que, en última instancia, cuarteaba la unidad de los resultados. Cierta propensión muy actual por los enfoques lingüísticos, preside una interesante aproximación a «la dramaturgia como lenguaje», tema, por referencia a Valle, decisivo y casi por inaugurar. Hormigón analiza aquí un amplio horizonte de la evolución teatral, desde el teatro clásico a los planteamientos de Brecht y Meyerhold, para enmarcar su juicio de la actitud dramaturgica de Valle en una perspectiva suficientemente amplia. La proyección de nuestro autor en este trasfondo es indudablemente útil, a partir del subrayado de las diferencias y la originalidad y, sobre todo, a partir del año 1920 —y creemos que la fecha, aunque discutible, no deja de ser interesante— en relación con el «esperpento».

La parte del libro dedicada al concepto de historia en Valle-Inclán roza también un tema capital. Hormigón lo sabe, por supuesto, y es de lamentar que —siempre desde nuestro criterio— haya adoptado un enfoque ajeno. Cual fuera la visión de la Historia que tenía Valle es un problema decisivo, por tratarse de una obra radicalmente implicada —habría que decir, incluso, «comprometida»— en un juicio histórico de nuestra sociedad a partir del cual se

trataría de articular un proyecto de convivencia. Pero Hormigón discurre que Valle entrecruza el acontecer histórico en un haz de impresiones superficiales, en el sentido de que se interesó sobre todo en las «figuras», un poco en la perspectiva subjetiva y desconectada del subsuelo real que va desde el idealismo, digamos, «plutarquiano» y la siguiente tradición clasicista al genialismo romántico y «heroico» de Carlyle, dicho sea en términos convencionales. Incluso lleva su interpretación —nada menos— hasta un paralelismo entre Valle y el buen conde de Romanones (¡caprichoso destino el de don Andrés Ovejero!, que algún día habrá que revisar...), en su idea de que la visión de Valle se construye «externamente», como la del conde, y con olvido o preterición de la infraestructura famosa... Hay que suponer que Hormigón no da a su tesis un alcance pleno, y aun así su formulación resultaría audaz. Pero es, en cualquier caso, inaceptable una interpretación de Valle que no penetre en el sentido profundo de su entendimiento de la Historia o que parta de una inteleción mecánica de las relaciones entre infraestructura y superficie histórica. Creemos —quien esto escribe dedicó un libro a mostrar la coherencia de la visión estructural de la Historia en Valle-Inclán y su fina percepción del cambio social e histórico—, creemos que pocos autores como Valle han sabido expresar literariamente el significado último de la historia «política» y descubrir en su curso externo, en su superficie inmediata y prominente, la clave paradigmática; piénsese en creaciones como Torremellada, Montenegro y Bradomín, o en retratos como Salamanca, los reyes, los clérigos (singularmente, Claret), López de Ayala, etc. Es más, aun aceptando las dificultades conceptuales que ello entraña,

nos parecería más razonable hablar de una coherente visión dialéctica de la Historia, en especial en el último período de su obra, que de una concepción idealista.

Finalmente, Hormigón estudia, con mejor precisión, la problemática del «esperpento», esbozando una teoría quizá, una vez más, aquejada de excesiva divagación, pero valiosa y poco frecuente. En este punto, como en todos los anteriores, el estudio de Hormigón constituye una entusiasta intención, algo malgastada en generosas demasías. Y por eso es razonable esperar que su utilidad sea justamente apreciada por la crítica y que él mismo, en sucesivas aproximaciones, ajuste con mayor serenidad las piezas que ahora sobran y las que no encajan. Su estudio presente prueba que puede hacerlo. ■ JOSE A. GOMEZ MARIN.

La economía española, ante la década de los 70

La economía no es, en el fondo, sino «un punto de vista para describir la sociedad». Partiendo de esta afirmación es evidente que una obra que, con criterios científicos, se propone como objetivo fundamental «contribuir a la toma de conciencia de la nueva situación de España» en la década actual, no podía dejar de lado el análisis de una parcela tan importante de la vida de nuestra sociedad como es la realidad económica. A su estudio va destinado este segundo volumen de la trilogía *La España de los años 70* (1).

El esquema previo utilizado para efectuar el análisis de la economía española y que proporciona al libro unidad es el siguiente: en primer lugar se estudia el resultado del proceso productivo, es decir, la renta nacional: los dos capítulos siguien-

tes se ocupan de los determinantes o factores de dicho proceso: la población y el capital; una tercera parte, la más amplia, analiza en profundidad el proceso productivo, considerando separadamente sus tres sectores: agrario, industrial y servicios; y finalmente, la última parte del libro trata de la distribución de lo producido, efectuándose en ella un análisis crítico de cómo está repartida la renta nacional en España.

Es materialmente imposible dar cuenta aquí del contenido de cada uno de los XIX capítulos de la obra. Por ello, nos limitaremos a destacar algunos puntos de aquellos que, en nuestra opinión, son los más interesantes.

Se abre el libro con un amplio capítulo del profesor Velarde, que titula *Introducción global a la economía española*. En él comienza poniendo de relieve que el mejor camino para iniciar un estudio sobre la economía es partir de la consideración de las principales magnitudes económicas, como el producto, la renta y el gasto nacionales. A continuación realiza un análisis de las diversas estimaciones de la renta nacional española, tanto privadas como oficiales, efectuadas sobre todo a partir de finales del siglo XIX, ocupándose además de la evolución de la misma a lo largo del presente siglo y resaltando sus variaciones más notables. Finalmente trata el problema de las comparaciones internacionales de renta «per

(1) *La España de los años 70. II. La Economía*, dirigido por Juan Velarde Fuertes, con la colaboración de J. Alcalde Inchausti, M. L. Arduro Calleja, J. L. Carrera Yáñez, J. I. de Burgos López, R. de Cossío y Cosío, A. Ensenat de Villalonga, J. Fuster Lareu, L. Gámir Casares, J. L. García Delgado, L. Lázaro Araujo, L. Martín Artilles, A. Melguizo Sánchez, C. Muñoz Cid, S. Roldán López y A. Torrero Mañas. Edit. Moneda y Crédito, Madrid, 1973. 1.045 págs.

cápita», cuyos datos más recientes le dan pie para exponer, «con toda suerte de reservas» y «en base a datos exclusivamente económicos», el papel que España puede desempeñar en un futuro próximo en el concierto económico internacional.

A estudiar el proceso productivo dentro del sector agrario se consagra el capítulo que, bajo el título **Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década**, han elaborado los profesores J. L. García Delgado y S. Roldán, y que constituye una de las aportaciones más interesantes del libro. Después de una serie de precisiones conceptuales, indica que el objetivo de su análisis es «contribuir a formular una síntesis del proceso de superación final de la agricultura tradicional española (...) y de la génesis simultánea de unas nuevas formas y relaciones de producción en el contexto actual del sector agrario español» (página 225). Para lograr este objetivo, parten del estudio del marco de la agricultura tradicional, destacando su alto grado de estabilidad, que es posible gracias al comportamiento de un conjunto de elementos (población, oferta, demanda, nivel de utilización de la técnica, etc.) que forman un sistema en equilibrio. Ahora bien, este equilibrio se ve alterado por la irrupción de una serie de factores (entre los que destacan el descenso de la población activa agrícola y el aumento y diversificación de la demanda de productos alimenticios) que, modificando las condiciones que sustentaban el marco de la agricultura tradicional, desencadenan su crisis general e irreversible. Como principales efectos de esta crisis de las estructuras agrarias tradicionales, citan los autores, por una parte, el desequilibrio entre una oferta rígida de productos agrícolas y una de-

manda en progresiva expansión y diversificación (lo que da lugar a la existencia de cuantiosos excedentes de productos tradicionales y de déficits de productos ganaderos), y por otra, los cambios producidos por la emigración de la población rural, que ha provocado un encarecimiento de la fuerza de trabajo. No podemos dejar de mencionar de un modo especial la cuidada, precisa y prácticamente exhaustiva bibliografía citada y utilizada en este capítulo y que incluye más de 140 títulos.

«El principio de subsidiariedad en España es un resorte para frenar la socialización»; con estas palabras del profesor Albiñana inicia Ángel Melguizo su trabajo sobre **El papel de la empresa pública en la economía española**. En él, después de delimitar el concepto de empresa pública no financiera, pone de relieve la «reducida dimensión» que tiene nuestro país. Pero el objetivo principal de su estudio se centra en el análisis del principio de subsidiariedad que informa y fundamenta la actividad económica del sector público. Este análisis le permite afirmar que «la interpretación que del citado principio se ha venido dando ha impedido la cristalización en nuestro país de una auténtica empresa pública» (página 596).

Un último capítulo queremos destacar. Son sus autores Laureano Lázaro y Cándido Muñoz, y trata del **Análisis de la distribución de la renta en España**, en su triple aspecto, espacial, funcional y personal. En la distribución espacial señalan la existencia de fuertes desequilibrios interprovinciales, hasta el punto de que se ha podido hablar de una España rica y una España pobre. Los fuertes movimientos de población de la década de los 60 han actuado de falso mecanismo de disminución de las desigualdades de renta «per cápita» entre las diversas provincias. Al ocuparse de la distribución funcional indican que se ha producido un incremento en la participación de las rentas salariales en la renta nacional, consecuencia de la «proletarización creciente de un mayor número de la población activa» (página 941). Pero añaden que ha tenido lugar «una notoria pérdida de posición relativa de cada asalariado» (página 923), ya que ha sido mayor el aumento de la renta nacional que el de la remuneración de los asalariados. Por último, en la distribución personal observan la existencia de una gran dispersión en las rentas salariales, según las distintas categorías profesionales, y terminan señalando que un considerable número de familias perciben ingresos inferiores al salario mínimo y a la renta «per cápita» media de la nación.

El libro se cierra, en fin, con un **Epílogo** del profesor Velarde, en el que analiza la política económica del período 1936-51, caracterizada por una política autárquica, que, en su opinión, «no fue buscada», sino que «fue, en gran parte, obligada» (página 1.031). ■ **JOSE MIGUEL FERNANDEZ PEREZ.**

El libro se cierra, en fin, con un **Epílogo** del profesor Velarde, en el que analiza la política económica del período 1936-51, caracterizada por una política autárquica, que, en su opinión, «no fue buscada», sino que «fue, en gran parte, obligada» (página 1.031). ■ **JOSE MIGUEL FERNANDEZ PEREZ.**

«Eppur si muove!»

El Renacimiento no fue un parto sin dolor. Para convencernos, basta dar un breve repaso a las biografías de algunos de sus protagonistas: así veremos a Galileo arrojado a sus setenta años ante un tribunal de la Iglesia haciendo confesión pública de sus pecados, entre ellos, el de haber propuesto, contra todo dogma, la teoría de que la Tierra no es el centro inmóvil del Universo; veremos a Vanini, sometido a todo tipo de torturas y quemado vivo después por la Inquisición por haber osado

declarar que la religión es una creación del hombre; a Giordano Bruno, condenado igualmente a la hoguera purificadora por haber negado la inmortalidad del alma personal y propugnado un panteísmo de signo racionalista; a Pico della Mirandola, humanista entre los humanistas, a Pomponazzi o a Telesio, perseguidos por la Inquisición, y veremos también a Servet —porque no fue Roma la única perseguidora—, sentenciado a las llamas en la Ginebra calvinista (1). No, los comienzos de este período de la Historia en que el hombre, o mejor unos hombres, consiguen liberarse de sus ataduras escolástico-feudales y miran en torno suyo con ojos bien abiertos, atentos solamente a lo que les dictan sus sentidos, a la experiencia, no fueron en absoluto fáciles. El libro que con el sencillo título de «El Renacimiento» acaba de editar Castellet así nos lo muestra (2).

La originalidad de esta pequeña introducción a ese gran período de la Historia del hombre que marca el nacimiento de lo que llamamos Edad Moderna radica de modo especial en el enfoque materialista dialéctico de sus autores. El interés de los autores marxistas por

(1) Es natural que fueran filósofos y científicos las víctimas principales del dogmatismo: los artistas utilizan para expresar sus ideas y descubrimientos un lenguaje menos directo, más simbólico. Por otro lado, el papel reaccionario de la Iglesia como institución no impide la aparición de obispos y hasta Papas humanistas.

(2) «El Renacimiento», R. Chadraha, J. Polisensky, J. Otahalova, F. Smahel. Por ser checos los autores y cubana —del Instituto del Libro de La Habana—, la versión castellana de este volumen, el tema del Renacimiento español no recibe un tratamiento especial. Como contrapartida se pasa en el breve revista a otros Renamientos menos conocidos de nosotros como son el húngaro, el checo y el polaco.

ALIANZA EDITORIAL

El libro de bolsillo

OCCIDENTE Y TERCER MUNDO

*208
Christopher Tugendhat
Petróleo: El mayor negocio del mundo.

227
Asociación de Científicos Alemanes
La amenaza mundial del hambre

**281
Ramón Tamames
Estructura económica internacional

382
Bernt Engelmann
Los traficantes de armas

**387
El anticolonialismo europeo Desde Las Casas a Marx
Selección de Marcel Merle y Roberto Mesa

**433
Enrique Ruiz García
Subdesarrollo y liberación

450
Andreas G. Papandreou
El capitalismo paternalista

*454
Paul Bairoch
El Tercer Mundo en la encrucijada

*460
Christopher Tugendhat
Las empresas multinacionales